

ta: «El arte no debe malgastar sus fuerzas en juegos malabares y en piruetas; tiene algo más serio que hacer.» He aquí tres datos benaventinos: que el asunto es lo de menos y con un buen estilo con nada puede hacerse una comedia. Eso hizo en *El nido ajeno* y en muchas otras obras donde casi no sucede nada, y donde el conflicto en ciernes no llega a estallar como se acostumbraba en el XIX. Por eso sus comedias y sus dramas no terminan casi nunca a navajazos. El «sprint», la ironía de Benavente lo impiden. Muy cáustico en sus censuras, Benavente señala el peligro de las costumbres descarriadas y de la falsedad. Seriamente también critica un arte falso, modernista, decorativo, y dice que la misión del arte es más seria.

Asimismo en *El nido ajeno* hay una aco-tación muy interesante para comprender el teatro de Benavente. Antes de que un personaje pronuncie una parrafada larga y sentenciosa, se indica entre paréntesis que hable «con tono ligero, apenas tocado de cierta gravedad y ternura; sobre todo debe evitarse el tono solemne y declamatorio».

En la misma comedia de *Lo cursi* puede también estudiarse la posición de Benavente respecto a la mujer. Gusta Benavente de presentar al público dos clases de mujeres, por una parte la alegre, casquivana, moderna, que hace disparates (véanse las protagonistas alocadas de *Lo cursi*, tipos casi de Oscar Wilde por sus excen-tricidades), y, por otra parte, la mujer sencilla, buena, de gran sentido común e inteligencia, muy sensible y hasta un poco infeliz en su bondad.

Benavente, feminista, humano, comprensivo y respetuoso con la mujer, defiende sus derechos, pide más libertad y

atrevidamente equipara a los dos sexos en los deberes y derechos del sentimiento. Su feminismo, sin embargo, se detiene para dar paso a la ironía mordaz cuando cruzan la escena mujeres demasiado atrevidas y libres. Con frecuencia, Benavente opone en dos figuras femeninas el espíritu castizo de la Puerta del Sol y el moderno de París. La alocada es parisina; la verdadera española: tradicional, madrileña, con una modernidad suya, muy especial, de una moral que no tiene modas.

Además del teatro costumbrista, representado por la comedia de alto salón, tiene Benavente una serie de obras de tipo filosófico, de tendencia simbólica. La comedia de *Los intereses creados* es el punto culminante de esta serie de producciones. Ahora Benavente, dentro de la mejor tradición de nuestro teatro clásico del Siglo de Oro (Lope de Vega, Tirso, Calderón), aprovecha todos los elementos de la comedia española: gracioso, intriga, dama y caballero, dualidad realista idealista, y traza una obra perfecta que a su vez se ha hecho clásica en el repertorio actual. Benavente, que fué traductor de Shakespeare, *El rey Lear*, y de Molière, también aprovecha elementos de estos dramaturgos: el tono paradójico del inglés y la burla y parodia ingeniosa del francés se encuentran en *Los intereses creados*. En *La noche del sábado* también Benavente aparece como filósofo y moralista. Muy simbólico el argumento y hasta los nombres de los personajes. La acción se detiene con frecuencia para recargarse con sentencias. Quizá aquí Benavente cae en un exceso de predicación. La obra es interesante, aunque a pesar de su fama a nosotros no nos guste. La enorme influencia que Nietzsche ejerció sobre toda la